

LA CARRETERA DE LA PUNTA DEL SEBO Y LOS MOTIVOS NOSTALGICOS QUE LA RODEABAN



En los últimos años la carretera de la Punta del Sebo, Avenida de Montenegro, o Paseo de los Pinzones, que de las tres formas se le ha llamado en el tiempo, ha sido una de las zonas de la capital que más han variado a través de su historia.

La foto de hoy no negará el lector que es de un indudable valor histórico. Ahí tienen ustedes una vista de la citada carretera a principios del siglo. Ya la Compañía de Riotinto había levantado en las aguas del Odiel, su muelle embarcadero. La draga, terminado de terraplenar una ancha zona del puerto por la Pescadería y se iniciaba un paseo hasta la zona más lejana de las marismas que las aguas de las mareas cubrían inexorablemente cada día.

La Junta de Obras del Puerto pensó en hacer una

carretera que partiendo desde la Glorieta terminase en la Punta del Sebo (¿o del Cebo?). Terminaba la primera parte, comenzó la otra.

Esta carretera que ahora vemos en su primer estado ya nos vislumbraba un camino a recorrer hasta ese paisaje donde años más tardes en 1929 se alzaba el gran monumento a la Fe Descubridora, conocido por todos los onubenses como Monumento a Colón. Esta carretera ahora incipiente con sus árboles ya plantados y los bordes de cemento junto a la orilla, reforzados contra los embates de las olas, nos dan un aspecto que hoy nos parece inimaginable.

Fue en el año 1912 cuando un fuerte temporal hizo desprenderse parte del malecón que servía de rampa entre la carretera y

la orilla —foto que daremos a conocer— y que hizo reforzar este muro por el que tantas veces nos deslizamos desde pequeño camino del antiguo Balneario o del Museo Arqueológico instalado en la antigua Fábrica de Gas.

La apertura de esta carretera en un trazado totalmente nuevo causó la general satisfacción en el pueblo onubense que le acercaba a lugares como La Rábida a los que sólo cabía llegar por Moguer y Palos o en barco desde el puerto de Huelva.

A ambos lados de la carretera se sembraron diversas clases de árboles y algunas palmeras que allá a finales de los años treinta todavía se conservaban.

La gran espesura arborea que embellecía ambos márgenes de la carretera hasta la Punta del Sebo, comenzó a desaparecer en

el año 1975 como consecuencia de la ampliación de la calzada para tráfico y en parte también por la muerte de los árboles —eucaliptos— a consecuencia de la emanación de gases tóxicos para la vida vegetal de algunas factorías enclavadas en aquella zona del Odiel.

Bordeando esta carretera se encontraba un antiguo polvorín, los edificios del Puerto, el cuartel militar, el Balneario, las conocidas segunda fuente —la primera no la conocimos— la Campsa, el Tiro de Pichón, el Balneario de la Cinta, el Monumento a Colón, un viejo molino de viento, para sacar agua, el puesto-bar de Arjona y ya más recientemente el que se llamó Balneario Municipal. Todo ello formaron en diversas décadas las construcciones más importantes de aquellos lugares. Y

por supuesto un terraplén inclinado al que le llamábamos «La bajamar» donde los carros acudían a recoger la pesca que las embarcaciones pequeñas se acercaban a aquella orilla. Y por fin también es digno de mención un amplio estanque de la Compañía de Riotinto junto a su muelle embarcadero con un caño de salida hacia el río y protegido de la carretera con verja de hierro. También en el tiempo, principio de los años cuarenta existió un campo de aterrizaje de avionetas y lo que todos conocíamos por el nombre de «La Pista», zona de marismas donde todos los jóvenes onubenses jugábamos al fútbol y visitábamos en las tardes de asueto colegial.

Una carretera que es parte de la historia de Huelva, la de ayer en la nostalgia y la de hoy en el desarrollo.